

de notas que demuestra sobradamente cómo el autor ha manejado una bibliografía bastante precisa e incluso abundante. Ello responde en buena medida a la necesidad ineludible de justificar ante ojos inquisitivos la certeza histórica de unos hechos que, en su origen, no provienen de la imaginación del dramaturgo, aunque éste los desarrolle teatralmente después.

El problema surge al analizar la concepción teatral de Muñiz al redactar su obra. Aunque no siempre lo consigue, es evidente su intención de eludir el esquema de buenos y malos, de hacer de Don Carlos un héroe y de Felipe II un malvado. Pero lo que no elude y admite como principio es el carácter estrictamente individual de los conflictos. Como decía Jean Kott en su «Shakespeare, nuestro contemporáneo», el modelo schilleriano de teatro histórico presenta los conflictos ante el telón de fondo de una época: la historia queda reducida a simple decorado ante el que los personajes se debaten. En el teatro de Shakespeare, y pienso que con matices más complejos en el de Brecht, la historia es el medio en que los personajes se mueven, gesticulan, actúan; es su contradicción y su punto de referencia y todos los conflictos individuales son observados en su confrontación con las contradicciones históricas globales.

En este caso, la obra de Muñiz se remite al modelo schilleriano, no en su estilística, sino en su concepción. Responde a la mentalidad progresista y humanista que caracterizó a los dramaturgos del romanticismo burgués y nutre a muchos progresistas de la España de hoy, pero es ajena a una mentalidad materialista mínimamente consecuente.

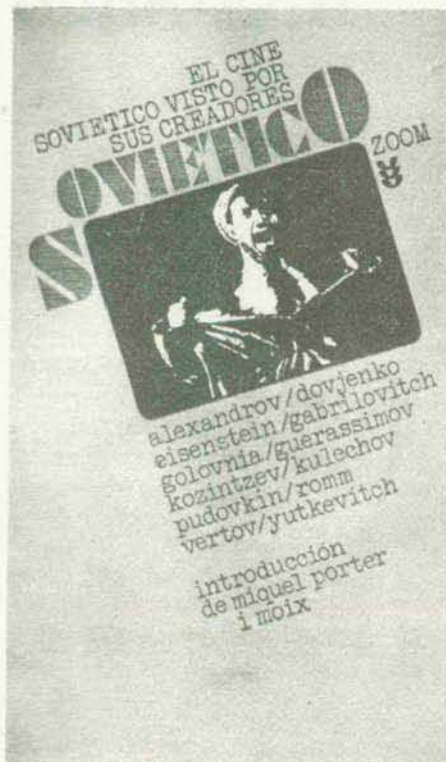
Por supuesto, que esto nos sitúa frente a las dificultades de todo intento de teatro histórico, de alcanzar ese difícil equilibrio en que la historia se convierte en una lección del pasado para reflexionar sobre el presente. Cuando es algo más que pura hagiografía o un modo de envolver, no de alejar para observar más profundamente, conflictos cotidianos de nuestra sociedad. A mi modo de ver, Muñiz se ha lanzado a una empresa importante y poco habitual en el panorama tan pintoresco del teatro español, pero creo que se ha quedado en eso, en el valor de lanzarse. ■

JUAN - ANTONIO HORMIGÓN.

EL CINE DE LA REVOLUCION SOVIETICA

La cinematografía soviética llegó a ser una de las más importantes del mundo; directores como Eisenstein o Dziga Vertov se cuentan hoy entre los auténticos creadores del cine. Fue un cine de difíciles comienzos que alcanzó, sin embargo, un rápido desarrollo y una precoz madurez, amparado por una Revolución consciente del valor de aquel entonces nuevo medio de difusión. No era, sin embargo, fácil el desarrollo de un arte que necesita del apoyo de una industria poderosa, en un país recién salido de una guerra y de una revolución, y que luchaba con todo su empeño contra el hambre y la miseria. En su interesante introducción al libro «El cine soviético visto por sus creadores» (1), Miquel Porter i Moix habla de la pobreza de medios alucinante con la que se debatían los primeros realizadores soviéticos: «Los films sin película de Kulechov, la nieve infiltrándose en el taller donde trabaja Golovnia, el cámara capaz de filmar con agua helada

«El cine soviético visto por sus creadores», de Luda y Jean Schnitzer y Marcel Martin. Prólogo a la edición castellana de Miquel Porter i Moix. Traducción de Loly Morán y Juan Antonio Pérez Millán. Ediciones Sigueme - Salamanca 1975.



hasta la rodilla, los de la FEKS llevando sus bártulos en carretilla de mano...» Esta escuela de pobreza, de dificultades, sirvió para desarrollar al máximo el ingenio creador de actores y realizadores.

Por otra parte, la necesidad de llevar a la pantalla un pensamiento coherente con la Revolución de Octubre y con las ideas leninistas sobre el cine, hicieron necesario el desarrollo de un importante aparato teórico; si puede decirse que el cine fue creado como industria en Francia y en los Estados Unidos, fue en la Unión Soviética donde adquirió calidad artística, donde se convirtió en medio de expresión de un pensamiento sólidamente articulado. Estilísticamente, el primer cine soviético trató de amalgamar varias corrientes aún entonces en formación, desde los logros del expresionismo alemán hasta las teorías de los futuristas, hasta llegar a las teorías de la cámara-ojo de Dziga Vertov, que darían pie a ciertas experiencias del «cinema-verité» francés. Sin embargo, y bajo esta aparente confusión estilística —que no era sino riqueza— hay, como ya he dicho, una sólida armazón teórica, que dato de coherencia a la expresión cinematográfica de un país tan múltiple y variado como es la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

«El cine soviético visto por sus creadores» es una interesante recopilación —llevada a cabo por Luda y Jean Schnitzer, con la colaboración de Marcel Martin— de textos de aquellos hombres que —actores, directores o teóricos del cine— vivieron el hecho filmico en los momentos difíciles y excitantes de los primeros años de la Revolución. No se trata de un libro para cinéfilos, sino de un documento humano, vivo, que interesa a todos aquellos que quieran comprender cómo fueron los primeros tiempos de una Revolución que cambió la faz del mundo, y las repercusiones que tuvo esta Revolución en el arte y en las mismas gentes del país donde sucedió.

Los autores de este documento colectivo —Alexandrov, Dovjenko, Eisenstein, Gabrilovitch, Golovnia, Guerassinov, Kozintzev, Kulechov, Pudovkin, Romm, Vertov y Yutkevitch— son todos hombres que empezaron a ejercer su labor cinematográfica durante la Revolución. Sus textos no son —o en muy pequeña

medida— ni exposiciones teóricas ni panfletos revolucionarios; se trata de páginas vivas, repletas de anécdotas, que tratan tanto de un momento determinado de un país y de un arte, —ambos en periodo de formación entonces— como de las propias vicisitudes personales de los narradores. Al mismo tiempo, sin embargo, se transparentan las teorías en las que se basó este primer cine, puesto al servicio de la revolución, y que fue ante todo un arte de combate. Se trata, en fin, de un documento capaz de iluminar un momento clave de la historia contemporánea con mayor eficacia que muchos libros de texto. ■ **EDUARDO HARO IBARS.**

PARA UNA HISTORIA DEL ARMAMENTO ESPAÑOL

Pese a las limitaciones que el propio autor cita en su presentación, el trabajo de **Juan Luis Calvo** (1) posee el aliciente de dar —acaso por vez primera— una certera visión de conjunto de nuestra organización armamentaria, en una síntesis que, tomando como punto de partida las Reales Fábricas de los siglos XVI al XVIII (Plasencia y Barcelona) y merced al artesanado agrupado en los tradicionales gremios de «cañoneros», «llaveros», «cajeros», «bayoneteros» y «aparejeros», finalizaría con la fundación de la Fábrica de Oviedo en 1858.

La obra comprende el período que media entre 1717 y 1843, dividida en tres cuadernos relativos al Armamento de Chispa. Una primera época encierra los años 1717-1789; la segunda, desde 1789 a 1812; y la tercera, en fin, el período que discurre entre 1812 y 1843.

(1) Juan Luis Calvo. **Armamento reglamentario y auxiliar del Ejército español.** Libro n.º 1. **Modelos portátiles de avancarga, 1717-1843.** Editado por el autor. Primera edición, Barcelona, 1975.



Estos tres cuadernos que acabamos de citar vienen completados por una serie de croquis, cuya claridad de exposición es de agradecer, aunque quizá se eche en falta a lo largo de todo el trabajo una mayor riqueza iconográfica. Cabe destacar, en cambio, la precisión de las concisas noticias sobre cada arma que se dan en el preámbulo de los respectivos cuadernos.

Obra técnica y muy especializada, destaca por el mérito de su investigación y por la minuciosidad descriptiva que hallamos en sus páginas. Señalemos también como dato de interés que ha sido el propio autor quien ha corrido a cargo de la cuidada edición. ■ **GUILLERMO MORENO DE GUERRA.**

OTROS LIBROS RECIBIDOS

BIZCARRONDO, Marta: **ARABIZACION Y LA CRISIS SOCIALISTA EN LA II REPUBLICA.** «LEVIATAN» (1934-1936). Siglo XXI de España Editores. Colección Historia. Primera edición. Madrid, 1975.

CLARET SERRA, Andreu: **HABLAN LOS CAPITANES. PORTUGAL: GENESIS, IDEOLOGIA Y PRACTICA POLITICA DEL MOVIMIENTO DE LAS FUERZAS ARMADAS.** Editorial Ariel. Colección Nuestro Siglo por Dentro. Primera edición. Esplugues de Llobregat (Barcelona), 1975.

CLAUDIN, Fernando: **MARX, ENGELS Y LA REVOLUCION DE 1848.** Siglo XXI de España Editores. Colección Biblioteca del Pensamiento Socialista. Primera edición. Madrid, 1975.

KORSCH, Karl: **KARL MARX.** Editorial Ariel. Colección Ariel Quince-

nal, número 100. Primera edición, Esplugues de Llobregat (Barcelona), 1975.

MEEK, Ronald L.: **LA FISIOCRAZIA.** Editorial Ariel. Colección Ariel Quincenal, número 103. Primera edición. Esplugues de Llobregat (Barcelona), 1975.

NEEDHAM, Joseph: **DENTRO DE LOS CUATRO MARES. EL DIALOGO ENTRE ORIENTE Y OCCIDENTE.** Siglo XXI de España Editores. Colección El Hombre y sus Obras. Primera edición. Madrid, 1975.

SAEZ, Armando: **POBLACION Y ACTIVIDAD ECONOMICA EN ESPAÑA.** Siglo XXI de España Editores. Colección Economía y Demografía. Primera edición. Madrid, 1975.

TOVAR, A. y BLAZQUEZ, J. M.: **HISTORIA DE LA HISPANIA ROMANA. LA PENINSULA IBERICA DESDE 218 A. C. HASTA EL SIGLO V.** Alianza Editorial. Colección El Libro de Bolsillo, número 565. Primera edición. Madrid, 1975.

TRIAS VEJARANO, Juan J.: **ALMIRALL Y LOS ORIGENES DEL CATALANISMO.** Siglo XXI de España Editores. Colección Historia. Primera edición. Madrid, 1975.

LOS ANARQUISTAS. 1/LA TEORIA. Selección e introducción de **Irving Louis Horowitz.** Alianza Editorial. Colección El Libro de Bolsillo, número 574. Primera edición. Madrid, 1975.

FABULAS DEL ERRABUNDO, de **Tomás MEABE.** Prólogo, introducción y notas de **Victor Manuel Arbeloa y Miguel de Santiago.** Editorial Zero. Colección «Se hace camino al andar», Serie S, número 42. Primera edición de esta reimpresión. Madrid, 1975.

Archivo VIDAL Y BARRAQUER: IGLESIA Y ESTADO DURANTE LA SEGUNDA REPUBLICA ESPAÑOLA (1931-1936). Edición a cargo de **Miguel Batllori y Victor Manuel Arbeloa.** II tomo: **30 DE OCTUBRE DE 1931 / 12 DE ABRIL DE 1932** (Dividido en tres partes, contenidas en dos volúmenes). Publicaciones de l'Abadia de Montserrat. Primera edición —bilingüe, en catalán y castellano, con los documentos en su lengua original—. Montserrat de Montserrat, 1975.